
ATALAYA DE LA MANCHA

EN MADRID.

A vd., que puesto sobre su Atalaya puede observar lo que pasa en todas partes, y resolver las dudas en que estoi acerca de muchos y mui importantes objetos, sobre que deseo tener noticias seguras que puedan tranquilizar mi espíritu: á vd. pues me dirijo con confianza, rogándole encarecidamente, que luego que lea este papel vuelva á ponerse sobre la Atalaya con aquel genio que le hizo ver lo mas apartado, acercándole los objetos de tal manera, que así los vea y los oía como si estuviesen á su lado; y me conteste á las preguntas que voi á escribir.

Aunque yo soi de aquellos hombres, que encerrados en su casa, apénas ven lo que pasa entre sus vecinos, tengo la curiosidad de leer todos los papeles públicos, y mantengo mis correspondencias con algunos amigos que me dan noticias de las operaciones de nuestros egércitos: y debo prevenir á vd. aunque parezca una digresion agena del objeto, que todos mis amigos son hombres á prueba de patriotismo, amantes del órden, adictos á nuestro gobierno, sumisos á las leyes y á las autoridades que tienen á su cargo la ejecucion; y por consiguiente enemigos implacables y eternos de todos los facciosos que turban el órden público, fomentan discordias, y con espíritu de partido tratan solamente de dividir la opinion, escribiendo sin cesar los unos contra los otros, con un acaloramiento tal, que les conduce hasta el exceso de injuriarse con espresiones groseras é indecentes, que no se oirian entre las gentes que llaman del pueblo bajo. Y aun si lo que escriben fuese sobre pun-

tos interesantes ó convenientes á la salud de nuestra amada patria, podria disimulárseles; mas por desgracia solo tratan de lo que ménos importa en el día, ó de cosas sobre que debian guardar el mas profundo silencio: si los frailes son buenos ó malos: si deben quitarse ó reformarse: si los eclesiásticos seculares son muchos: si sus rentas son mayores de lo que deben ser: si procuran inspirar ideas buenas ó malas: si debe ó no ponérseles á sueldo: si los decretos sobre la supresion del tribunal de la inquisicion y sobre la libertad de la imprenta, y algunos otros, son justos y de la mayor importancia, y otros *sies* semejantes: como si á ellos les tocase prevenir el juicio de las Cortes que han meditado y meditan sobre todo cuanto puede interesar á la felicidad de la nacion: como si aquel soberano Congreso necesitase de sus apologías para que los pueblos respetasen y obedeciesen sus decretos; y como si ellos tuviesen el don de infalibilidad, ni aun la sana intencion que debe dirigir á todo observador. Valiera mas que meditasen y propusiesen medios y recursos para formar grandes egércitos, equipar y mantener los soldados, haciendo ver al pueblo que no de otro modo puede librarse para siempre de sus opresores y consolidar su independendia, que es la base de su felicidad; y que se esforzasen á persuadir la importancia de la unidad, de nuestra confianza en el gobierno, y de nuestra sumision respetuosa á sus soberanos decretos. ¿Pero á donde voi? Me distraje; y mi pluma corrió á la par de los sentimientos de mi corazon. Vuelvo á mi objeto, y va de preguntas.

He dicho á vd. que tengo noticias de las operaciones de nuestros egércitos, y puedo asegurarle que no son de las volanderas, porque me vienen directamente de personas que estan en ellos. Por esto, así como he sabido los sucesos brillantes de nuestras armas, sé que nuestros soldados estan espuestos á sufrir mil privaciones, especialmente si llegan á entrar en pais enemigo; y quisiera saber si se trata con la actividad y eficacia que corresponde de reunir medios proporcionados para mantenerlos, vestirlos y pagarlos; si se

forman los abundantes almacenes de galleta que son indispensables para las operaciones de campaña, porque yo nada he visto ni oído sobre estos objetos; y en verdad que deben ser de la primera atención, y exigen resoluciones tan firmes como ejecutivas, pues ya me han hecho sobre ello varias preguntas algunos que están á la vista de los egércitos, y saben calcular bien la importancia de las cosas. Bien creo que el gobierno no desatenderá estos objetos de tanta importancia; pero pudiera suceder que en la ejecución hubiese trabajos, y faltase aquella firmeza, aquella energía que correspondía haber en los ejecutores para hacerse obedecer, y la docilidad necesaria en los pueblos para prestarse á un servicio tan ejecutivo como interesante. Y á la verdad que lo uno y lo otro sería un mal gravísimo y de consecuencias bien peligrosas: porque si los ejecutores, esto es, los ministros de la hacienda nacional, son flojos y tibios, difícilmente se harán obedecer: y si los pueblos son indóciles, especialmente sobre estos objetos, no darán la mejor idea de su adhesión á la justa causa que defendemos, ni de amor á sus propios hogares; porque pronto está á sucumbir el que no proporciona los medios de defensa á costa de cualesquiera sacrificios, pues ninguno puede ser tan grande que importe lo que vale nuestra libertad, sin la cual podremos ser presa de la rapacidad de nuestros enemigos, que nos robarían mucho más de lo que ahora exige la patria de nosotros.

Otra pregunta. Los egércitos, por más que caminen siempre victoriosos, deben perder gente, ya sea por el fuego y las cuchilladas en las batallas, ya por las enfermedades y fatigas; y sino se tuviese un gran cuidado en mantener un cuerpo respetable de reserva que llene las faltas, se disminuirían nuestras fuerzas, y no podríamos afianzar la continuación de los triunfos. Tampoco creo que el gobierno desatienda este importantísimo objeto: mas, sin embargo, en el efecto veo, con dolor de mi corazón, que en Madrid, pueblo que puede dar tantos soldados, ninguno se saca, ni sé que se trate de ello; manteniéndose tranquilos muchísimos jó-

venes aptos para las armas (¡y cuantos ociosos, zánganos y polilla de la sociedad!). Veo que en esta provincia unos pueblos sufren todo el rigor, y otros mantienen sus jóvenes muy quietos en sus casas. He visto en otros que hai algunos licenciados, que debian servir, solo porque tuvieron manejo para ganar la gracia de un gefe que los licenció, ó mas bien les permitió que se fuesen á sus casas, sin mas motivo que quererlo así, careciendo por lo mismo de la licencia que exige la ordenanza y los soberanos decretos: y sé que por el contrario hai provincias enteras que han dado ya todos los mozos comprendidos en la 1.^a y 2.^a clase, y no pocos pueblos aun los de la 3.^a: desigualdad que no puede aprobar jamas el gobierno, ni debe consentirla. Los que sirven se quejan, y con razon, de esta desigualdad: y yo quisiera que vd. me dijese qué se hace sobre este objeto, para poder responder á algunos que me preguntan. Acaso la contestacion de vd. me dé motivo para hacerle otras advertencias, y decirle lo que pienso podria acordarse para tener siempre dispuesta una reserva respetable, sin mas trabajo que copiar los pensamientos de un célebre escritor, porque mi talento es poco fecundo en recursos.

En la contestacion á estas preguntas quisiera me dijese vd. qué sistema se ha adoptado para atender á estos importantísimos objetos, y desempeñarlos con fidelidad y entereza; y si para el efecto se acordarán alistamientos de tantos jóvenes aturdidos, mercaderes de espíritu, que trafican en ingenio, y se ocultan entre sus mismos papeles; porque interesa mucho que no queden olvidados, para que se les dé una ocupacion mas útil y ménos perjudicial que la que ellos se han tomado para entretener su ociosidad y mantener sus vicios.

Vaya otra pregunta, y será la 3.^a Los franceses ya sabe vd. que han conquistado mas con sus intrigas que con las armas, y que la costumbre de tantos años los ha hecho maestros: de modo, que en este género de guerra son los mas diestros. Por nuestra desgracia han manchado nuestro suelo por algunos años, y han

tenido sobrado tiempo para hacer prosélitos, y ganar españoles, que traidores á su patria, la han vendido infamemente. De estos, unos se han dado á conocer por sus empleos, por sus detestables escritos, ó por su conducta y máquinas públicas: y otros se han mantenido disfrazados como patriotas (estos son los mas temibles), y por consiguiente se habrán quedado entre nosotros en calidad de agentes secretos de los franceses: y alguna vez he oido decir que los hai en Madrid, en los demas pueblos de la península, y aun en el mismo Cadiz. Yo no puedo señalarlos (¡ojalá los conociera, que no vivirian mui tranquilos!); pero veo á cada paso algunos que se mostraban tan bien hallados con nuestros opresores, tan contentos, y al parecer, tan satisfechos, que no era raro el verlos con franceses y afrancesados en las calles, en los paseos y funciones, en los cafés, y aun en el salon del prado, metidos en aquellos corrillos en que se hacia la mayor burla de los patriotas, y aun se les insultaba si alguna vez pasaban por allí, que eran bien pocas, porque les irritaba el ver tantas garrapatas y tanto aire de petulancia reunido. Sé que se han hecho algunas prisiones; pero todavía se dejan ver no pocos de la garulla, que suelen insultar alguna vez al pueblo con risitas y ademanes, que indican desprecio y burla de nuestra satisfaccion y confianza: y quisiera saber si se han acordado providencias, si se hace lo que corresponde para interceptar las correspondencias que necesariamente mantendrán tantos padres, hijos, mugeres, parientes y amigos de los que marcharon, y puede asegurarse que la mantienen, á vista de la alegría que muestran quando circula alguna noticia desagradable para nosotros. Ninguna precaucion estará de mas para impedir la comunicacion; pero interesa el interceptarla, y castigar rigorosamente al que se coja para que los demas se contenten. Pocos castigos bastan para esterminar esta mala raza; y mas si observan que no se resfria el celo, y que se redobra la vigilancia.

Basta por hoi de preguntas. Contésteme vd. pronto para calmar mi agitacion; y entre tanto queda escri-

biendo otras preguntas, que dirigirá á vd. sin pérdida de tiempo = *El Preguntador*.

Si la omnipotencia, tan cacareada por los franceses y afrancesados españoles, de Bonaparte, su señor, para destruir egércitos, arruinar pueblos, trastornar troncos, cautivar reyes y asesinar príncipes, atributos de su fuerza irresistible, hubiera tenido tambien el de vendar los ojos, y tapar los oídos de los verdaderos españoles, otra hubiera sido su suerte en este hermoso suelo. Veríamos sin ceño á ciertos sujetos, y respetaríamos las firmas de los que se titulan patriotas españoles, teniendo tanto derecho á éste heroico nombre, como yo al de Gran Tamborlan de Persia. Pero si Dios nuestro señor, por sus impenetrables designios, le permitió lo primero, no quiso lo segundo; y sí que viesan, oyesen, y aun palpasen los buenos las inicuas gestiones y detestables servicios de los pocos espurios y bastardos hijos de la patria, que se apresuraron á presentarse de hinojos ante Botellas, su hermano, para esterminar mas pronto nuestra adorable y sacrosanta religion, libertad cristiana y pública felicidad, con el decantado pretesto de regenerarnos.

De uno de estos infames satélites es sin duda el comunicado que trae el Diario Mercantil del 2 del corriente, y al que se hace preciso contestar, porque no todas las provincias saben, como esta de la Mancha, quién es el ecónomo de Elche de la Sierra, y vicario de Ciudad-Real.

Dice el afrancesado, que estando suspenso el señor vicario capitular de Cadíz, tambien debia de estarlo de su empleo D. José de Ortega Canedo, que lo es de Ciudad-Real, y está procesado con sus compañeros exvocales de la junta de esta provincia. No se le oculta (porque es abogado.....) que se mandó procesar á estos señores en 20 de noviembre próximo pasado; tiempo en que aun no habian sancionado las Cortes el decreto de responsabilidad, y sus penas; y sabe, ó debe saber, que las leyes no tienen fuerza retroactiva: pero lo

estampó así para poner en ridículo al gobierno, y á los hombres de bien, que es todo el fuerte de esta canalla.

Tampoco se le oculta, y es mas notable, que la junta superior fué suspensa del egercicio de sus funciones únicamente porque dió cumplimiento á una cédula de la estinguida chancillería de Granada, que gozaba de todas sus atribuciones. Y tambien sabe, porque se sabe en toda la provincia, que fué sorprendido el soberano Congreso, por el que, tomando el nombre del ayuntamiento de Infantes, aseguró que á este le habia exigido la junta 500 ducados de multa, y puesto por presidente al alcalde mayor D. Francisco Ossorio. Los autos estan en la audiencia de Madrid, y cualquiera puede informarse de estos hechos, en el ínterin que la junta y aquel ayuntamiento dirijen su acción contra tamaña impostura.

Tambien estampa como cierto que el curato de Elche de la Sierra vale 700 reales (!!!). Los esclavos del gran señor de la Mentira tienen licencia para todo.....; pero si por los productos del año once diese 1600 reales, y por los del doce 2000, al momento puede apurarlos, bien seguro que el vicario, segun se ha explicado con su bien notoria é ingenua honradez varias veces, le entregará, como á cualquiera, las copias y las cuentas, con justificacion de todas sus rentas. Si además quiere tener la satisfaccion de saber la inversion de ellas, no tiene que hacer mas que acercarse á oír á los vecinos pobres de aquel pueblo, y su gratitud y su respuesta serán la mas digna apología de su injuriado párroco. Al paso puede tambien preguntar á las divisiones del 2.º egercito, si cuando han recurrido al vicario, y manifestado su desnudez, no los ha socorrido generosamente, como á la del brigadier Morillo.

Es vergonzoso, aun para un imparcial amigo, el tener que hacer estas ligeras insinuaciones; pero vergüenza mayor, y aun eterna, será para el ingrato calumniador, principalmente cuando el público le conozca por su nombre y apellido, y sepa que debe al vicario de Ciudad-Real su existencia política, porque ignoraba cuando se le presentó, simulando huir de los

franceses , que les habia servido en dos distintos empleos.

Los que ha obtenido el vicario de Ciudad-Real desde el principio de la gloriosa revolucion, igualmente que los méritos que ha contraido en ellos , los tiene bien calificados el gobierno ; y así en Portugal , donde milagrosamente arribó en su naufragio , como en España , y particularmente en la Mancha , se sabe cuánto ha padecido y perdido en la mar y en la tierra por no sucumbir ni una hora al infame yugo frances; como asimismo , que para reparar en parte sus considerables pérdidas , y subvenir á su sustentacion y á la de toda su dilatada familia , fugitiva y emigrada desde Valladolid , se dignó el eminentísimo señor cardenal de Borbon , arzobispo de Toledo , conferirle el espresado economato de su diócesis.

Baste pues por lo mismo lo indicado , para desengañó é inteligencia del público ; y para ello espera que vd. tenga á bien el insertarlo en su apreciable periódico , su constante apasionado = *El Anti-afrancesado.*

Reinosa 13 de julio de 1813.

La única noticia , que de mucho tiempo á esta parte hemos tenido , es la de haber pasado un correo de gabinete por aquí á las tres de la tarde de ayer , que habia llegado en cinco dias desde Lóndres , y trae despachos ó pliegos para el lord Welington , y también la noticia de haber sido nombrado S. E. Feld Mariscal.

Tambien dice que hubo un armisticio en el Norte que ha sido ya roto , y que despues de esto ha habido una batalla seria en Jena entre los egércitos rusos y franceses , en la cual estos han sido derrotados. — No tenemos aquí mas noticia sino que el general Sir Tomas Graham ha sido gravemente herido forzando un paso en los Pirineos , lo que efectuó , pero con alguna pérdida. — El general Hill bloquea á Pamplona , é ignoramos los movimientos del lord Welington.

M A D R I D

IMPRESA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE.

1813.

© *Biblioteca Nacional de España*